

HISTORIA DEL MUSEO NACIONAL DE CUBA

1913-1944

Por Arturo Rodríguez Marey.
Director del Museo.

EN el día de mañana, viernes 28 de abril, se cumplen treinta y un años de la inauguración del Museo Nacional de Cuba, que fuera creado por el Decreto número 183 de 23 de febrero de 1913; siendo Presidente de la República el Mayor General José Miguel Gómez y Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes el Dr. Mario García Kohly, ilustre cubano a quien debemos de recordar con cariño, por la intensa labor que desarrolló en pro del mejoramiento de la enseñanza y el progreso de las artes y la literatura.

Ambos gobernantes secundaron con entusiasmo los propósitos patrióticos del señor Emilio Heredia, arquitecto y dibujante notable, de fundar en la ciudad de La Habana, capital de la República, un Museo Nacional, en el cual pudieran estar reunidos y debidamente guardados y clasificados los numerosos objetos históricos y

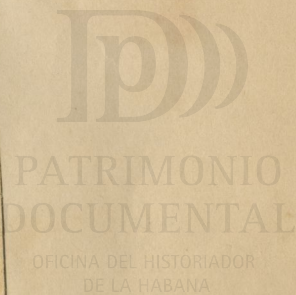
artísticos, que dispersos por distintos lugares del país corrían el riesgo de deteriorarse o perderse. Para ello fué nombrado por Decreto del Sec. de Instrucción Pública y Bellas Artes, comisionado oficial, con carácter honorífico, para coleccionar cuantos objetos de índole histórica y artística pudiera adquirir, de diferentes instituciones y centros, oficiales o privados, así como de aquellos coleccionistas que por su gestión personal estuvieran dispuestos a ceder, en beneficio del proyectado Museo Nacional, las reliquias históricas, u objetos ar-

tísticos que conservaran en su poder. Una verdadera profusión de objetos históricos y artísticos, en calidad de donativos y préstamos, fué la respuesta dada a la labor intensa, abnegada y realmente patriótica del Sr. Emilio Heredia, que en recompensa a su labor fué nombrado Director del Museo Nacional, con fecha primero de marzo.

En la noche del día 28 de abril de 1913, fué realidad el soñado Museo, que instalado en el edificio del antiguo Frontón Jai-Alai —anfiteatro de un ejercicio noble y vigorizante, que lentamente se había convertido en un vulgar garito que frecuentaban pobres y ricos, impulsados por la fiebre del lucro fácil y rápido— fué inaugurado, con la presencia de las más altas autoridades nacionales y una selecta concurrencia, que se felicitaba de tener en la capital de la República un Museo, de que carecía, cuando otras ciudades —Cárdenas y Santiago de Cuba— ya poseían sus respectivos museos.

Como ha sucedido a todas nuestras instituciones culturales el Museo Nacional fué creado sin contar con un edificio propio, lo que fué causa de que muy pronto comenzara el acostumbrado vía crucis de tener que estar trasladándose continuamente de local, con el con-

siguiente enorme perjuicio que estas inesperadas mudadas suelen ocasionar. En efecto, a petición urgente del entonces Alcalde Municipal de La Habana, Dr. General Fernando Freyre de Andrade, que poco antes había cedido el local, para instalar el Museo, fué necesario clausurarlo, por no encontrarse, de momento, lugar adecuado donde trasladarlo. El entonces Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Dr. Eze-



quiel García Enseñat, tomó en arrendamiento —por poco más de la cantidad que en tal concepto pagó al propietario pudo comprarla— la antigua Quinta Toca, situada en el Paseo de Carlos III, donde después de gastarse más de cincuenta mil pesos en adaptarlo para las necesidades del Museo fué, en parte, abierto al público, a fines del año 1917. Poco antes de su

traslado, con gran sorpresa de todos los que conocieron sus méritos, fué destituido del cargo de Director del Museo, el señor Emilio Heredia, premio que el gobierno le concedía por su entusiasta labor, su nunca desmentido desinterés y su infatigable y tenaz voluntad, puestas al servicio del país y del Museo.

En 1918, fué nuevamente clausurado, y como ya figura-

ban en los Presupuestos Generales de la Nación, los créditos necesarios para el sostenimiento del Museo, fué nombrado por el Dr. Francisco Domínguez Roldán, Director de la institución, y habiendo conseguido los créditos para la completa adaptación del edificio y de sus jardines, en la mañana del día 20 de mayo de 1919, glorioso aniversario de la instauración de

la República, fué reabierto, por una vez más el Museo al público con la asistencia del señor Presidente de la República Mayor General Mario García Menocal, autoridades, el cuerpo diplomático y gran cantidad de público.

El doctor Francisco Domínguez Roldán perteneciente al Ejército Libertador, patriota y amante de las artes, tuvo verdadera devoción por esta ins-

titución y hasta el último momento de su estancia en la Secretaría se ocupó de sus necesidades; por sus gestiones se adquirieron muchos objetos y entre el beneficio que le dispénsó solicitó y obtuvo un crédito para adquirir cuadros con que enriquecer la colección del Museo y me honró comisionándome para trasladarme a España y adquirir allí una colección

de copias de los más famosos cuadros del Museo del Prado de Madrid, así como también, algunos originales de artistas contemporáneos famosos.

La salida del doctor Domínguez Roldán, fué de lo más perjudicial para el Museo, él acariciaba el proyecto de adquirir el edificio de la Quinta Toca para instalar definitivamente el Museo, destinando el edificio para el Museo Histórico y

construir uno nuevo para dedicarlo a Museo de Bellas Artes, ese proyecto, que hubiera resuelto para siempre la vida de la institución, su rápida salida del Gabinete no se lo dejó realizar, y esa fué la causa que en el mes de octubre de 1923 fuera necesario clausurarlo nuevamente, por haber sido vendida la Quinta Toca, a los Hermanos de la Salle, que pidieron la po-

sición del edificio, y el Estado; a pesar del contrato aún no cumplido —faltaban 4 años— que tenía con sus antiguos propietarios, lo cedió. Fué esa la época más crítica de esta institución, la más dolorosa pasada, sobre esto hay mucho que contar, mucho que criticar, de hacer patente la falta de patriotismo y la indiferencia de muchos cubanos para esta institución, que aunque no fuera más que por lo que contiene, por las

ГЛАВНОЕ УПРАВЛЕНИЕ

всех дел по части

дел по части

дел по части

дел по части

дел по части

дел по части

дел по части

дел по части

дел по части

3

IV LUNIV OKGAVINIZADONV LYOAIGIONVI*

reliquias que guarda, debían de haber merecido más respeto, de las angustias y dolores sufridos por mí para defenderla, para evitar su destrucción, pues se pensó que las pertenencias del Museo fueran trasladadas para uno de los antiguos barracones de la Cabaña, no es este el momento de hablar, algún día he de hacerlo, cuando escriba las memorias del Museo, entonces he de decir todo lo que ha tenido que pasar esta institución en los treinta y un años de su existencia.

De la Quinta de Toca, el Museo se trasladó a la casa de la calle de Aguiar donde hoy se encuentra—a pesar que se dijo que sería provisionalmente—no me dieron medios para hacer el arreglo del local, que era desastroso, pero a pesar de ello el día 6 de febrero de 1924 nuevamente el Museo fué abierto al público.

En el año 1925 estaba acordado su traslado para el Convento de Santa Clara y cuando ya todos los objetos estaban recogidos para la mudadas fueron trasladadas a ese local las oficinas y dependencias de la Secretaría de Obras Públicas, quedándose el Museo en el mismo lugar y volviendo a ser colocados nuevamente todos sus objetos y reabierto al público.

Por tres veces se ha acordado adaptar el Mercado del Polvorín para el Museo, se han hecho los estudios, los planos, y nada; también se acordó construir un edificio, fuera del cen-

tro de la ciudad, para el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana y dedicar el edificio del Instituto para el Museo, pero tampoco se hizo; en el proyecto para el gran monumento al Apóstol Martí, en la proyectada Plaza Cívica, se decía que sería construido junto a los demás edificios que se han de hacer, el del Museo, pero ya no se habla de ello; ahora se pretende construir el Palacio de Comunicaciones, y dedicar el antiguo Convento de San Francisco donde actualmente radican las oficinas de ese Ministerio para albergar los valiosos fondos del Museo; pero todo esto no son más que proyectos, esperanzas que se desvanecen como visiones de óptica al primer choque con la realidad! y entre tanto el Museo continúa y continuará, sabe Dios hasta cuando, en las condiciones en que hoy se encuentra, después de los treinta y un años transcurridos desde su inauguración en el mes de abril de 1913.

Libertad, abril 27/44

INSTITUTO DE HISTORIA Y DOCUMENTACIÓN
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



INTERESANTE FOTOGRAFIA TOMADA en el acto de la inauguración del Museo Nacional de Cuba, la noche del día 28 de abril de 1913. Puede distinguirse, entre otras destacadas personalidades, al Dr. Mario García Kohly, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes; General Fernando Freyre de Andrade, Alcalde Municipal de La Habana; General Ernesto Asbert, Gobernador Provincial y Salvador Cisneros Betancourt, Marqués de Santa Lucía. Las otras cuatro fotografías fueron tomadas el día de la inauguración, y presentan algunos de los salones del antiguo Fronton Jai-Alai, en donde quedó instalado el Museo Nacional. Estas fotografías resultan inéditas, a pesar del tiempo transcurrido, pues —por diversas causas— no fueron reproducidas en la prensa de la época.